

CASA
DE CAMPOEl problema
del Fusarium
y una mala
comunicación

El Instituto Colombiano Agropecuario (ICA) confirmó hace unas semanas la presencia del hongo Fusarium o también llamado 'Mal de Panamá' en unas fincas del departamento de La Guajira. Sin embargo, la entidad dice que hoy en día, este problema está controlado.

En principio lo que se sabía es que más de 150 hectáreas fueron puestas bajo un proceso de cuarentena, mientras se encontraban los posibles canales de cómo llegó el mal y los pasos para evitar que se expanda por el caribe.

Sin embargo, un problema de comunicaciones llevó a que las personas no entendieran cuál era el problema del hongo y si eso afectaría a las personas que consuman banano y plátano producido en Colombia.

Lo primero que se vio fue que en la baja y alta Guajira se dejaron de vender una buena cantidad de cargamentos de la fruta, en algunas zonas se ofrecía hasta por la mitad del precio normal e incluso estaban quienes tenían que botar las cajas.

Pero esto fue resultado de un desconocimiento general de los consumidores, si bien el Fusarium no afecta a la fruta, sino que ataca es a la planta sin que esto represente riesgos al consumo humano, las cientos de noticias que se generaron ocasionaron pánico.

Hay quienes dicen que faltó una mejor comunicación no solo por el Gobierno sino también de los propios líderes del gremio, que en últimas son los afectados por las bajas ventas.

Este entonces es un ejemplo de cómo no se debe manejar una crisis, no solo en La Guajira están dejando de comprar banano, también aún en las grandes ciudades como Bogotá, donde algunos aún no entienden que no hay de qué preocuparse so comen la fruta.

El consumo per cápita es de menos de 4 kilos de banano al año, y de cada 10 unidades que produce el país, nueve se exportan, pero aún así hay que cuidar esa muy pequeña interna.

JOAQUÍN M.
LÓPEZ B.
COORDINADOR
AGRONEGOCIOS

jlopez@larepublica.com.co

¿Y para cuándo la Amazonía colombiana?

Las zonas de Colombia donde se abrazan los bosques húmedos tropicales de la Amazonía con las montañas andinas son cada vez menos biodiversas, sus suelos pierden nutrientes y fluye menos agua que en años anteriores, fenómenos que se han acelerado en el nuevo siglo por la deforestación. Sus causas se resumen en dos elementos: las reglas definidas por el Estado para la propiedad rural y la rentabilidad de las actividades económicas.

En la primera, el Estado diseñó incentivos perversos para la ocupación de bienes baldíos en el siglo XX, reglas que persisten en la mente de los campesinos y empresarios del campo que se apropian de los territorios recién deforestados, aún cuando las normas que regulan su acceso hayan sido modificadas desde la década de los noventa. La legislación agraria y ambiental no logró armonizarse con las relaciones de facto que ocurren en la frontera agrícola y los bosques amazónicos se pierden a un ritmo de 150.000 hectáreas por año.

En cuanto a la segunda, la interacción de miles de especies que ha hecho de esta región una de las más biodiversas del mundo, ha sido remplazada por ganado vacuno, pastos y cultivos de coca. Se transforman 1,3 hectáreas de bosques para poner a vivir una vaca, haciendo que la



HERNÁN FELIPE TRUJILLO Q.
Docente investigador
de la Unigraria

tasa de producción ganadera esté por debajo del promedio. El valor económico de cada hectárea deforestada en la Amazonía es de \$410.000 anuales para 2018 y se reduce en 5% cada que se aleja un km² de los Andes.

La racionalidad económica compara el precio de cualquier actividad productiva con el de los bosques que se estima en cero pesos, resultando evidente el incentivo de la deforestación. Los árboles amazónicos han dado paso a potreros que soportan una actividad económica con un elevado costo socio-ambiental y sus consecuencias son evidentes con la pérdida del corredor biológico entre los Andes y la Amazonía.

Los impactos de la crisis climática en la zona de piedemonte amazónico aumentan en la medida que se desintegran los

bosques: reducción en los niveles de lluvias para la segunda mitad del siglo XXI, aumento de incendios forestales que incrementarán la tasa de deforestación y pérdida de capacidad productiva de los suelos que reduce la eficiencia de las actividades económicas y presiona la ampliación de la frontera agrícola.

La estabilidad climática de los Andes (donde se ubica Bogotá) depende de lo que ocurre en esta región olvidada del país. El agua y la seguridad alimentaria de los grandes asentamientos humanos está en riesgo debido a la mirada marginal de la Amazonía por parte del mercado, que no logró asignar de manera eficiente el patrimonio natural por considerarlo gratuito y del Estado, que no logró ejercer soberanía sobre los factores bióticos y abióticos dejándolo a la suerte de quien se atreve a ocupar dichas áreas olvidadas.

Contener la deforestación es la única opción y debe concentrar todos los esfuerzos para llevarla a cero. Los plazos deben ser cortos entendiendo que los costos de oportunidad son enormes. Recuperar la conectividad entre los Andes y la Amazonía garantiza una mejor adaptación a la crisis climática del país y será una gran oportunidad para buscar la reconciliación nacional con un territorio que aún permanece en el olvido.

No aprieten más el cinturón a los campesinos

El anuncio del Gobierno Nacional de disminuir el presupuesto del sector agropecuario para el próximo año en 21,6%, ha caído como un baldado de agua fría para los gremios económicos y productores del campo colombiano.

De acuerdo con el Ministerio de Hacienda el recorte presupuestal se debe a que la Agencia de Renovación del Territorio (ART) y el Programa de Vivienda Rural ya no serán parte del Ministerio de Agricultura y pasarán al Ministerio de Vivienda.

El monto total de inversión (\$1,79 billones) ha generado reacciones contrarias de varios sectores como el de la Sociedad de Agricultores Colombianos, (SAC), donde se calificó de "preocupante" la caída de más de \$148.000 millones en la bolsa de recursos.

El inconformismo también lo comparten más de dos millones de productores quienes continúan a la espera de titular sus tierras para poder acceder a créditos ante las nefastas consecuencias económicas que se vislumbran en el corto plazo y mediano plazo.

Pero las desdichas de los campesinos no se centran en la desafortunada noticia que reveló recientemente del Minhacienda. Hace unos días, el experto agropecuario, Indalecio Dangond, elevó una serie de preocupaciones tras cum-



JUAN DAVID ORTIZ MOLINA
Consultor en temas agropecuarios.

plirse el primer año de mandato del presidente Iván Duque Márquez.

En diálogo con Juan Manuel Ospina, Dangond elevó un nuevo S.O.S del sector rural en el que incluyó deudas históricas con la titulación de predios, dificultades para el acceso a nuevas tecnologías que mejoren la productividad y la falta de políticas públicas que fomenten la producción de productos nacionales ante el desbordante crecimiento en las importaciones de cereales, lácteos, frutas y legumbres.

El recorte de plata para el campo contradice las propuestas que hizo Duque hace algunos meses en donde mencionaba incluir nuevas tecnologías a través de modelos educativos rurales, desarrollar la infraestructura productiva en las zonas

estratégicas de producción agropecuaria o el desarrollo de nuevos y mejores instrumentos financieros para apalancar la economía de los campesinos.

Apretarle el cinturón al agricultor o ganadero no es consecuente con lo que prometió el mandatario. Aún falta mucho por hacer, por ejemplo: las más de siete millones de hectáreas de extensión agropecuaria que carecen de sistemas de riego y que necesitan ser intervenidas ante las adversidades del cambio climático; el fortalecimiento de la asistencia técnica, que en la actualidad está mejor manejada por casas comerciales que por el fracasado modelo de las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (Umatas); la creación de canales fluviales, como los que puso en marcha Ecuador o Perú para mejorar la movilización de productos de exportación y el financiamiento de proyectos verdes que mitiguen las afectaciones ambientales causadas por las malas prácticas agrícolas y pecuarias.

Es fundamental que el Gobierno Nacional y el Congreso presten atención al llamado de la SAC y se adelante un proceso serio de discusión y aprobación del presupuesto nacional para el 2020 en donde se fortalezca significativamente el monto asignado al sector agropecuario de nuestro país.

BIBLIO
AGRO

AGRICULTURA

EL CULTIVO
DEL CACAO:
CUIDADOS

El cacao (*Theobroma cacao*) a partir del cual se obtienen las semillas para elaborar el chocolate, es un árbol que crece en las zonas boscosas entre los 26 grados norte y 26 grados en un ambiente sombreado y caliente. Este libro describe los procesos para este cultivo.



AGRICULTURA

MARCHITEZ
MOTEADA
DEL TOMATE

En los últimos años en el Valle de San Nicolás se ha observado, para algunas variedades de crisantemo, síntomas característicos de las infecciones con Virus de la marchitez moteada del tomate (Tomato spotted wilt virus, Tswv). Este texto busca aclarar las duras del mal.



GASTRONOMÍA

COME COMIDA
REAL, POR
MARCO RÍOS

Según el autor la mayoría de la población vive engañada con respecto a su alimentación. Así que en este libro busca poner a pensar a las personas sobre el consumo apropiado de vegetales, proteínas, etc. Lo anterior con base en la nueva tendencia de alimentación Realfooding.

